

ARGENTINA

GRUPO MONDONGO

Del 6 de noviembre de 2025 al 29 de marzo de 2026

300
ROSARIO



@museocastagnino
@arthauscentral
#GiraMondongo

¡Argentina, Argentina! Argentina: nombre de mujer. *Argentum*: país acodado sobre un río gris (¿gris perla, gris lluvia, gris plata?). El Estado-Nación no es sólo el monopolio de la fuerza y el control de la frontera, sino que se construye sobre una literatura (la gauchesca) y un paisaje (la pampa). Nombrar es crear, singularizar es transformar el habitante fortuito en “compatriota”, dar imagen es mutar tierra en territorio. En un país que puede jactarse de tener todas las geografías, entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, sus élites letradas transfiguraron la pampa húmeda y el ancho río de su principal ciudad-puerto en los símbolos privilegiados de la argentinidad. Desde el *Facundo* hasta *Radiografía de la pampa*, pretendieron explicar el ser nacional por medio de un determinismo telúrico de cuño positivista. Y terminaron encumbrando, de las muchas figuras posibles, al jinete de las tierras llanas (o “gaucho”).

Entre 2009 y 2013, el Grupo Mondongo amasa su propia hipótesis sobre el estrecho vínculo entre identidad y paisaje: la obra-instalación **Argentina**, realizada en plastilina. La pieza surge de un viaje de los artistas —durante las crecidas del río Uruguay de 2009—, a una localidad distante unos 40 km de Gualaguaychú. Compuesta por quince paneles en altorrelieve de 3x2 metros a ser dispuestos en elipse, propone a los espectadores un recorrido inmersivo de 45 metros de extensión, con su centro gravitacional en un ojo (de agua), artificiosamente celeste, que no refleja las ramas secas de los árboles que se inclinan sobre él, sino que les adjudica un tupido follaje.

Indagación sobre los puntos ciegos de la representación, reflexión sobre las posibilidades del género paisaje: **Argentina** socava el terreno sobre el cual parece estar queriendo hacer pie: *no refleja*, sino que (re)crea, (re)inventa. Para ello, los Mondongo ejecutan una cuidadosa agrimensura de muy distantes tradiciones plásticas, maestros e hitos del género, entre los que se cuentan los pintores impresionistas de la llamada Escuela de Barbizón, David Hockney, Claude Monet —con sus nenúfares—, Gerhard Richter, Anselm Kiefer, Gustave Caillebotte —con sus ensambles decorativos de motivos circulares— y la tradición de los paisajistas chinos —en lo específico, los llamados “Rollos de la Gira de Inspección del Sur” de los siglos XVII y XVIII—. También hay huellas de Fernando Fader, de Martín Malharro, de Cesáreo Bernaldo de Quiros y Pío Colli-vadino en la superficie de **Argentina**, que, vista de cerca, se desliza hacia la abstracción, y cuyo último cielo le debe todo a Jackson Pollock.

A lo largo y ancho de sus quince paneles, la obra despliega la escenografía de la zona virgen de la provincia de Entre Ríos y retrata un río regional y latinoamericano, que recorre no sólo las provincias de Entre Ríos, Corrientes y Misiones sino también tres países. El “ser nacional” aparece subsumido en la naturaleza, como vestigio, indicio, resto: no protagoniza ni domina el paisaje, sino que se pierde en él. Porque **Argentina** también puede ser tomada como un exhaustivo inventario de las posibilidades matéricas (abstractas) de la plastilina, con la que el Grupo viene experimentando hace más de veinte años. En la obra, no sólo observamos plastilina

trabajada con espátula y pinceles especiales —muñidos de pinchos de metal en lugar de cerdas— y su *dripping* y modelado —puntos a la manera puntillista, cilindros—, sino también recubriendo estructuras de alambre, altorrelieve en cartapesta y tallado en *foam board*.

Argentina espacializa un drama natural de extinción y renacimiento, que si bien algo le debe al *travelling* cinematográfico e incluso a las formas más arcaicas del séptimo arte —como el cineorama y el vitascopio—, propone una temporalidad iterativa, que es la propia del ritual. En el primer panel amanece en una cárcava seca; en el último, el río refracta los colores del atardecer. La inclusión de elementos cuidadosamente extemporáneos en un entorno natural —unas zapatillas Topper, una oreja enorme, un grafiti, siglas, espíritus de la mitología del Japón, todos ellos mimetizados con la espesura, el agua o el cielo— tendría como función erosionar el género del paisaje decimonónico o cualquier otra tradición paisajística de inspiración naturalista. En otras palabras: advertirnos que todo es un constructo, una pura invención.

De los elementos anti miméticos presentes, destacan sin duda las doce calaveras camufladas entre el ramaje del noveno panel, auto-cita de la serie homónima producida por el Grupo durante los mismos cinco años de confección de **Argentina**. Autorreflexividad, puesta en abismo, condensación, juegos de escala, modelización: tics borgianos. Cada calavera aborda un tema en particular, es a la vez un tratado farragoso y lacónico sobre —entre otros— el erotismo, la desigualdad social, la erudición, las relaciones de poder, el consumismo, el dinero, la espectacularización de la política y la violencia, así como un autorretrato —en espejo— del sistema de citas, referencias y obsesiones de los Mondongo, hecho de esquivarlas de la historia del arte, la iconografía política y religiosa, los viejos *mass media*, la literatura, la industria del entretenimiento y los restos diurnos del entorno digital.

En la *Calavera #3*, reverbera un motivo, que demarca un terreno común con **Argentina**: un Moebius de la vida y la muerte. Pero aquí no hay un único relato en bucle de consunción y renovación, sino muchas anécdotas —sublimes y risibles—. En una de sus órbitas aparece la diosa hindú Kali; en la otra, el fatídico auto de la familia Pomar. Ernesto “Che” Guevara, Cristo (según Mantegna), John F. Kennedy y Tutankamón son velados juntos, sobre un lecho de flores rococó. En la morgue, el cuerpo de un ladrón sirve de objeto de estudio al Doctor Tulp. El astronauta ruso Yuri Gagarin sigue vivo y ha logrado concretar su hazaña espacial. Gardel y Ricardo Fort comparecen, con sendos jopos engomados. Caravaggio pinta el descendimiento de Blancanieves de la cruz. La Ofelia prerrafaelita de Millais despierta aquí —como Ellen Ripley—, con sus anémicos ojos semiabiertos, recostada sobre la oscura línea de flotación. Los Mondongo amasan sin pausa, de sol a sol: miniaturas de pensamiento, maquetas imposibles de la argentinidad.

Andrés Buhar y Virginia Castro

Gira Federal de Mondongo

Durante 2026 y 2027, Arthaus –espacio de difusión y experimentación de las expresiones artísticas del presente, fundado por Andres Buhar en la Ciudad de Buenos Aires– impulsa la itinerancia por distintas provincias de la instalación Argentina y de *Calavera #3*. La iniciativa busca acercar dos obras emblemáticas del Grupo Mondongo a audiencias amplias y diversas de todo el país.



LA PRESERVACIÓN DE LAS OBRAS
REQUIERE DE TU COLABORACIÓN.

- › **Dejá tu bolso o mochila** en el guardarropas en recepción.
- › En las salas recordá **no tocar las obras, comer o beber**.
- › Podés tomar fotografías **sin flash**.

Acompañan



Municipalidad de
Rosario